

# Carta a una bibliotecaria

■ M.<sup>a</sup> CARMEN GÓMEZ VARELA \*

Querida compañera:

Hace poco recibí tu amable carta llena de dudas e inquietudes ante tu nuevo trabajo de bibliotecaria. Me dices que quieres que tu biblioteca "no esté muerta" y me pides algunos consejos sobre organización de actividades y dinamización de bibliotecas.

Me sorprende que acudas a mí y no a los grandes "monstruos sagrados" de las bibliotecas que poseen numerosas publicaciones al respecto y años de experiencia acumulada.

Te lamentas de que la biblioteca que te ha tocado heredar no es más que un pobre local con libros hacinados en viejas estanterías y niños que cada tarde vienen a hacer los deberes. No te desesperes, cuentas con los dos elementos principales: el bibliotecario y los lectores, todo lo demás es materia inerte que vendrá por añadidura, pequeños logros que obtendréis trabajando juntos, es la única fórmula que conozco para que la biblioteca pase a ser activa, dinámica, animada, viva.

La primera vez que entré en una biblioteca ya estaba en la universidad, en mi ciudad no existía biblioteca. Recuerdo que en el colegio realizamos un test de orientación profesional y en el listado de profesiones a marcar del 0 al 10 por orden de preferencia, di el 0 a la profesión de bibliotecario (paradojas de la vida). La idea que me había formado del bibliotecario era la de un ser gris (supongo que por el polvo de los libros y porque nunca le daba el sol), que se pasaba la vida entre documentos que tenía que catalogar detalladamente, un ser que, en las contadas ocasiones en las que hablaba, citaba a los clásicos y cuya relación con el público se limitaba a imponer silencio.

Lagué a esta profesión por casualidad, pensando que se trataría de un trabajo eventual; pero al poco tiempo

de trabajar aquí se me reveló un mundo totalmente opuesto al imaginado.

Desde un principio fue mi relación con el público la que marcó las directrices, comprendí que una bibliotecaria municipal no es una bibliotecaria de libros, sino de lectores. Son ellos y no los libros los que realmente te enganchan y es de este tipo de experiencias, más que de la organización de actividades, de lo que me gustaría hablarte.

La relación con el lector es muy importante porque el público te va guiando y las mejores decisiones son las que tomas poniéndote en su piel, mirando la biblioteca a través de sus ojos. Cuando te hablo de público y lectores no sólo pienso en los que visitan la biblioteca sino en toda la comunidad.

Creo que los niños son los primeros que vienen a la biblioteca, al principio tantean sus posibilidades y te ponen a prueba, si consigues ganártelos y trabajar a gusto con ellos puedes considerar librada media batalla. Me dices que te hacen pintadas y te ponen motes, eso es normal y sobre todo al principio. El otro día vino una compañera a visitarnos y comentaba divertida que "sus niños" la llamaban "la olla exprés" porque se pasaba el tiempo "sschi, sschi" mandándolos callar. Este tipo de cosas sólo puedes tomártelas con sentido del humor.

Para nuestros niños hemos contado cuentos, organizado fiestas, concursos, visitas escolares, etcétera. Una de las experiencias que recuerdo con más cariño fue la de los "niños colaboradores". La idea fue tomada prestada de

Manolo, otro compañero de la provincia, y llevada a la práctica por varias bibliotecas de la misma. Se trataba de hacer partícipes a los niños en tareas bibliotecarias tales como préstamo, sellado, reposición de tejuelos, información al público... Contábamos con varios equipos de voluntarios y muchos otros en lista de espera.

Este año, por primera vez, objetores de conciencia van a realizar la prestación social en el Ayuntamiento de Dos Hermanas y desde la biblioteca estamos coordinando el programa. Puede parecer exótico que una biblioteca pública sea coordinadora del programa de objetores de una localidad, pero no lo es tanto si pensamos que han sido los propios lectores los que nos han demandado esta actividad, y ello es lógico ya que por una parte los jóvenes encuentran información aquí sobre el tema y por otra han sido algunos de nuestros antiguos "socios colaboradores", que hoy son objetores, los que más directamente nos lo han propuesto.

A través de los niños hemos llegado a algunos padres, precisamente para el próximo curso queremos trabajar con ellos. Estamos diseñando con otros bibliotecarios y una editorial actividades dirigidas a padres, maestros, bibliotecarios y adultos en general a los que les gusten los niños y los libros. Ya te contaré cómo resulta.

La relación con los maestros y otros profesionales de la enseñanza también ha sido particular. Entramos en contacto con ellos a raíz de las visitas escolares programadas cada jueves. Durante el tiempo de la visita, observas a los niños, charlas con sus tutores y te das cuenta de que al igual que ocurre con los bibliotecarios, hay maestros grises y maestros multicolores; con estos últimos organizamos el seminario de animación a la lectura y literatura infantil que durante dos años estuvo quemando motores. Aquel seminario generó mucha actividad, pero sobre todo sirvió para establecer las bases de una sólida relación, la de la biblioteca y la escuela. Perdona, me llaman por teléfono, ahora sí con la carta.

Comprendí que una bibliotecaria municipal no es una bibliotecaria de libros, sino de lectores.

Ya estoy aquí, era Cristóbal (bibliotecario multicolor de Camas). Le comento lo difícil que me resulta transmitirte la idea acerca del dinamismo que genera la relación bibliotecario-lector y la fuerza que puede imprimir a la biblioteca. Utilizando términos de mecánica, Cristóbal me dice que el bibliotecario es como una batería que toma su fuerza del lector moviendo la biblioteca, y que a veces permanecemos mucho tiempo encerrados en el garaje y la batería se descarga.

Y después de la clase de física, paso a contarte la experiencia en la biblioteca de Camas con un grupo ecologista. Todo empieza cuando el bibliotecario, a través de las consultas y demandas de libros de ecología, detecta la inquietud hacia estos temas por parte de un grupo de estudiantes del Instituto. A partir de ahí se busca información, se realiza la suscripción a una revista especializada, se procura atender las demandas y se les facilita un lugar para sus reuniones. Se establece una colaboración y comienzan a surgir planes y actividades. El grupo funciona hoy autónomamente, pero como dice Cristóbal: "emocionalmente siguen unidos a la biblioteca que un día les permitió desarrollar su proyecto". Siempre que he ido a esa biblioteca había algún ecologista, la última vez andaban preparando la presentación de un libro que un miembro del grupo había publicado. Me encanta hablar con Cristóbal y con otros compañeros de bibliotecas públicas, este tipo de relación también merece la pena cultivarse. El intercambio de experiencias entre bibliotecarios de esta zona se viene llevando a cabo desde hace tiempo. Comenzamos de manera informal a través de llamadas de teléfono, reuniones esporádicas y visitas, llegando a una organización por comarcas que, entre otras cosas, nos sirve de excusa para vernos de vez en cuando y charlar de nuestros asuntos. Bueno, están nuestros compañeros "bibliotecarios de bolsillo" y los grandes bibliotecarios de tipo "diccionarios, enciclopedias, manuales...". A éstos tampoco los puedes olvidar, se accede a ellos en algunos congresos, a través de sus libros y artículos en revistas (no sé si conocerás una que se llama EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, no está mal); aunque te parezca mentira estos bibliotecarios también te contestan si les escribes e incluso se ponen al telé-



El sueño eterno  
(The Big Sleep)  
Dir: Howard Hawks  
Int: Humphrey Bogart,  
Lauren Bacall  
EE.UU., 1946

fono. Personalmente tengo mucho que agradecerles.

Y hablando de agradecimiento, siempre que hago el listado mental de personas e instituciones a las que les debemos algo, aparecen en los primeros puestos los medios de comunicación, sobre todo los locales. Gracias a todos ellos hemos llegado a mucha gente y hemos contactado con los que nunca se habían planteado aparecer por aquí. A veces vienen a la biblioteca representantes de asociaciones y grupos culturales, bibliotecas de asociaciones de vecinos y otras entidades de este tipo solicitándonos determinados servicios, colaboración o ayuda para llevar a cabo algún proyecto que piensan que es de nuestra competencia. Por desgracia no siempre podemos cubrir sus expectativas, pero en algunos casos ha surgido la chispa y así por ejemplo hemos trabajado con las asociaciones de vecinos en la organización del servicio de bibliotecas y en préstamos colectivos contando con personal voluntario de determinados centros culturales. Actualmente estamos trabajando con la asociación de mujeres que en su programa de actuación contempla la animación a la lectura.

Creo que ya sobrepaso la extensión que de una carta se espera, pero no quisiera terminar pasando por alto tu comentario referente a la falta de apoyo institucional. De momento dependemos económicamente de nuestros ayuntamientos y gobiernos autónomos. Olvidate de los choques frontales, la relación se hace necesaria, de-

berás apañártelas para que "tus políticos" vayan a la biblioteca: enviándoles invitaciones de todo, obsequiándoles con el carnet de socio, procurando discutir los problemas "in situ". Si no lo consigues, la biblioteca deberá llegar a sus despachos a través de informes, estadísticas, quejas y reclamaciones de usuarios, recortes de prensa, fotos, etcétera. En fin, me despido ya, ámate si, como dices, te gustan los libros y en mente ya posees la mezcla explosiva que te hará triunfar. Tu biblioteca dejará pronto ese estado letal, estoy convencida de ello porque dispones del potencial más valioso: el humano.

Es cierto que somos las últimas del pelotón, como alguien señalaba, pero pronto dejaremos de serlo. Aquella primera generación de niños afortunados que pudieron ir a bibliotecas públicas ya son hombres y mujeres que se encuentran en la trinchera junto a nosotros.

Un abrazo.

P.D.: Perdona el tono didáctico que en algunas ocasiones alcanza esta carta. En ella no adjunto bibliografía, sólo un capítulo de agradecimiento a mis compañeros de por aquí: Bell, Angelina, Cristóbal, Margarita, Ofelia, Migue, Luis y Milagros, entre otros, y a los "grandes monstruos sagrados": Blanca, Mercé, Aurora, Concepción, Carmen...

\*M<sup>te</sup> Carmen Gómez Valera, es bibliotecaria en la Biblioteca Pública Municipal "Pedro Lain Entralgo" de Dos Hermanas (Sevilla).